

CONFIESO MI ERROR



tan blanda ante la dictadura feneciente, tan anacrónica en la visión del Estado y tan inculta en la comprensión de la sociedad actual. Ese fue mi gran error. Lo confieso con vergüenza y sin tapujos. La Junta Demo-

crática, favorecida por las condiciones objetivas para la libertad, no tuvo dirigentes a la altura del proyecto. Salvo en un partido de la izquierda comunista, notable por la cultura de sus tres dirigentes, faltó inteligencia, imaginación, coraje y voluntad en los grandes personajes de partido. Incluso Tierno, dominado por el pavor ante el peligro y por la vanidad de verse ascendido a la cúspide social, no salió de la vulgar mediocridad en sus análisis del poder y la política, sino para entrar en la malevolencia de su ironía. Lo único digno, en aquella memorable experiencia de su libertad en la clandestinidad, fue la decisión y entusiasmo de las bases ciudadanas del movimiento democrático. De ellas viene la poca libertad política que hoy tenemos. Y eso convierte en histórico e imperdonable mi error personal.

Antonio GARCÍA TREVIANO

A VUELTAS CON CAMPO REAL

El asunto del proyecto aeropuerto de Campo Real no termina de quedar claro. Prometió el espía traer respuestas, pero le ha dicho ahora a Juan Bravo que la cosa está francamente difícil y que, cuanto más bucea, menos entiende la prisa de la Comunidad de Madrid y la tranquilidad del Ministerio de Fomento.

Asegura que, aunque está muy bien eso de planear para el futuro y evitar desastres como los sufridos en Barajas, las claves de las diferencias entre la Comunidad y el Gobierno tienen muchos matices.

El primero es de oportunidad. No parece que el equipo de Ruiz-Gallardón gane muchos votos con la tormenta acústica que se

EL MAYOR GOLPE MILITAR DE LA HISTORIA

Tranquilamente, sin ruido ni alharacas, cual si se tratara de algo perfectamente natural, sin que se mueva una hoja se ha producido el mayor golpe militar de la historia. La OTAN, conmemorando el cincuentenario de su creación, se ha proclamado poder universal supremo. No se puede calificar como «golpe de Estado» tal declaración, habría que bautizarla innovadoramente como «golpe militar supraestatal», ya que el poderío que la organización bélica se ha arrogado salta por encima de los Estados, hasta hoy teóricamente soberanos, y se autoerige en gobierno militar sobre el planeta, aunque en un primer momento se hable sólo del hemisferio norte—de su mayor parte—en definitiva de la dilatada zona en que se juegan los intereses más importantes del capitalismo y de la hegemonía mundial.

Los centuriones han avanzado hasta las candilejas, mientras el coro de servidores que representan los actuales gobiernos europeos permanecían en la penumbra, y han proclamado sin arribages, arrojando las viejas caretas, su suprema soberanía. En el centro del escenario queda el cadáver de lo que fue un tímido proyecto de democracia internacional, mientras Kofi Annan corretea sobre las tablas



y balbucea palabras incomprensibles, convertido en el bobo de la tragedia. Oigamos la declaración de los guerreros. En primer lugar la OTAN extiende unilateralmente su dominio sobre toda Europa—incluyendo países que no forman parte de la organización—y

sobre una inmensa extensión del norte de Asia, todo lo que fue la antigua Unión Soviética, hasta Vladivostok. En segundo lugar, se autoatribuye el derecho a intervenir bélicamente donde lo juzgue oportuno, sin necesidad de consultar al Consejo de Seguridad de la ONU, —sino simplemente invocando el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas según su propia y, naturalmente, subjetiva lectura—. Y, aunque en este punto Chirac haya formulado sus reservas, como ha dicho el Secretario Solana, «se actuará con la base legal que se considere apropiada», es decir con arreglo a la que en cada momento le convenga a la Alianza. Al modo en que hay que suponer que el ámbito de acción se dilatará, también en la medida en que se juzgue conveniente.

Pero, además, y en tercer lugar, la OTAN invoca como justificación de sus acciones la «defensa de los valores democráticos». Invocación extraordinariamente surrealista, cuando se asesta un golpe mortal a tales valores en el orden internacional. Y —resulta tremendamente grave— con tal afirmación se introduce peligrosamente el dominio de la misma política interior en el ámbito de intervención de la OTAN. Porque la Alianza será quien decida y aplique, a su gusto, el concepto de democracia. Probablemente no para actuar en los Estados Unidos. Y lograr que un régimen, en que solamente vota una minoría de inscritos y en que el proceso electoral es una operación de marketing y de potentes inversiones económicas, se convierta en una democracia auténtica. Ni intervendrá en Turquía, ni combatirá contra la violación de los derechos humanos que muchos de sus Estados —la misma España— perpetran según ha denunciado Amnistía Internacional.

No, no esperemos tan bella política. Por el contrario, recordemos la operación «Gladio», la que más ha trascendido entre las varias que articulaba la OTAN, para evitar, mediante procesos de desestabilización, que gobiernos comunistas o influidos por los comunistas llegaran al poder. Tal es la realidad de la llamada «estabilidad política» que, la Alianza invoca como uno de sus objetivos a lograr, y que no consiste sino en disponer de gobiernos satélites en torno a la Administración estadounidense.

No podemos asistir impasibles a este sepelio de la democracia. Decía Hegel que la historia era el gran juicio universal. La razón que nos asista a los muchos que combatimos la presencia de España en la OTAN queda evidenciada al ver su teratológico desarrollo. Es preciso ahora volver a movilizarse, constituir tribunales éticos, manifestarse, exigir la disolución del monstruo que está devorando la democracia, y la eliminación de las armas de destrucción masiva en todo el planeta frente al cinismo de la OTAN que quiere ser su detentadora única.

Carlos PARIS

